

UN AJUAR MODERNISTA POPULAR EN CARAVACA DE LA CRUZ (MURCIA, ESPAÑA)

A POPULAR ART NOUVEAU TROUSSEAU IN CARAVACA DE LA CRUZ (MURCIA, SPAIN)

José Antonio Melgares Guerrero

José Antonio Melgares Guerrero, Cronista Oficial de la Región de Murcia, josea.melgares@gmail.com

RESUMEN

A pesar de la decadencia del Modernismo en Europa y América a partir, sobre todo, de 1910, las características de este estilo artístico siguieron dominando en España y en los pueblos y ciudades de la entonces provincia y hoy Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, hasta ser desplazado por el denominado "Art Decó" en los años veinte siguientes. Ejemplo de un ajuar modernista doméstico, de carácter popular, en la ciudad de Caravaca de la Cruz, en la Comarca del Noroeste de la Región de Murcia, es el que se expone a continuación a donde el gusto modernista llegó tarde y también tardó mucho en ceder paso a estilos posteriores.

Palabras clave: Ajuar, costurero, rinconera, peñera, cuerda seca, quinqué

1. INTRODUCCIÓN

La época preconsumista en la que podemos enmarcar la sociedad que asumió el estilo modernista en las postrimerías del siglo XIX y primeros años del XX, se caracterizó, entre otras cosas, por la continuación de usos y costumbres sociales heredadas del pasado. A quienes hemos vivido plenamente el consumismo aún en vigor, a pesar de la última crisis económica que ha azotado a la sociedad durante los primeros años del siglo XXI, nos llama la atención la lectura de testamentos de los antepasados, en los que figuran largas relaciones de objetos que el testador dejaba en herencia a sus descendientes, y que a las

gentes de nuestra generación nos parecen irrelevantes por su escaso valor. Desde una "tabla de manteles", hasta un colchón "poblado de lana" o de "borra". Desde una docena de camisas usadas hasta un "bufetico" o mesa de despacho. Desde unas "enaguas" a tres pares de zapatos viejos, pasando por un largo etcétera que el lector puede imaginar, se heredaba y se usaba en adelante, incorporándose muy pocos objetos de uso al nuevo domicilio de una nueva pareja que, tras contraer matrimonio, decidía iniciar una vida juntos y formar una familia en adelante.



Figura 01 Anagrama de Dña Aurelia Cuevas bordado en mantel de sobremesa.

Lo dicho hasta aquí es para justificar que los ajuares domésticos modernistas aún existentes en domicilios particulares de las clases sociales populares y medias, no son los completos que podríamos imaginar quienes hemos montado nuestras casas a lo largo de la segunda mitad del pasado siglo XX, en que todo, o la mayor parte del ajuar (bien se refiera a mobiliario, ropa, vajillas, cristalería, cubertería, etc.) es nuevo, adquirido recientemente, aunque se acepten como elementos complementarios, muchas veces por contraste decorativo, objetos heredados de los antepasados, y por tanto pertenecientes a estilos definidos y con propia personalidad como es el Modernismo.

2. EL AJUAR PROPIAMENTE DICHO

Son muy pocos los ejemplos de mobiliario y resto de ajuares completos existentes en la actualidad tras el paso del tiempo trascurrido desde que el Modernismo fue superado por tendencias posteriores con la llegada de los siguientes años veinte, y ello básicamente por dos razones diferentes. Una, porque las nuevas familias heredaron parte importante de dichos ajuares de sus antepasados, con los que amueblaron y pusieron en uso los nuevos domicilios. Y otra, por las inevitables roturas e imperfecciones que llevaron al desuso y posterior abandono, al considerárseles “objetos viejos” por las posteriores generaciones.



Figura 02. Izquierda:Toalla de lujo. Derecha: Toalla de uso diario.

La mujer “modernista” de las clases medias y privilegiadas, empleaba mucho de su tiempo en la elaboración personal de su propio ajuar doméstico, que iba depositando cuidadosamente en arcas de madera de pino (a veces herradas artísticamente con sus iniciales y otra serie de adornos), dispuestas en lugares preferentes de la casa paterna.

Tras concluir las faenas domésticas de ayuda a la madre o al servicio de la casa, pasaba largas horas ante el bastidor bordando mantelerías, colchas y juegos de cama con motivos geométricos y vegetales más o menos estilizados, e incluso con la marca de sus iniciales convenientemente combinadas en pañuelos, paños decorativos, toallas y hasta paños de cocina. En ocasiones muy concretas, el bordado se sustituía por el pintado con sustancias apropiadas para ello, de acuerdo con técnicas heredadas de madres y abuelas.

Previamente al bordado, personas ajenas a la familia y que eran denominadas “entrantes” al domicilio familiar, habían proporcionado piezas de tela ofrecidas por el comercio local o extra local, de las que se obtenían los diversos objetos textiles. La incorporación al ajuar de telas de origen extranjero o de lugares exóticos, constituía sin duda un plus muy elogiado por familiares, vecinos y amistades.

El resultado de este trabajo, en que como digo se invertían muchas horas de todos los días del año durante lustros, llevado a cabo en solitario o en alegre compañía del resto de las hermanas, con intervención ocasional de la madre, las abuelas o personas extrañas, fueron aquellas formidables colchas de novia pintadas o bordadas, deliciosos juegos de cama, multicolores toallas de largos flecos en que el motivo principal



Figura 03. Arriba: Peinera para guardar peines.
Izquierda: Acero para alfileres y horquillas.
Derecha: Pareja de floreros, Vidrio pintado

solía ser el anagrama formado por las iniciales del nombre y primer apellido, guardadas por pájaros exóticos y motivos vegetales a los que el estilo artístico a que me refiero fue tan propenso.

Este último es el caso a que me voy a referir: el de una nueva familia, la integrada por el empresario agrícola D. Antonio Melgares Talavera y la joven y distinguida hija de un acomodado comerciante local: Dña. Herminia Cuevas Miravete; quienes decidieron iniciar su vida en pareja tras contraer matrimonio en la ciudad de Caravaca de la Cruz (Murcia, España), en el año 1913, cuando ya el Modernismo comenzaba a declinar en las grandes ciudades tras la presión de otras tendencias artísticas, pero en pleno vigor, por influencia catalana, en los pueblos y ciudades, a donde tardó en llegar pero también tardó mucho en ser desplazado.

A manera de anécdota diré que la nueva pareja, junto a la parte del ajuar doméstico heredado de sus antepasados, heredó también la compañía de Fidela, la hermana mayor, soltera, de la novia (lo que socialmente se agradecía por la contrayente y también por la madre de ésta, por lo que evitaba de



Figura 04 Botella panzuda y copa, Cristal de Santa Lucía Cartagena.

“soledad” a la nueva pareja). Fidela Cuevas Miravete, además, aportó no sólo su propia arca de ajuar, sino el de las hermanas que habían ido falleciendo solteras (Austroverta, Lucrecia y Aurelia).

3. EL MOBILIARIO

Sólo se adquirió por la nueva pareja (D. Antonio Melgares y Dña. Herminia Cuevas) el dormitorio marital y el comedor con todos sus elementos necesarios y de adorno. El resto lo constituían conjuntos isabelinos y alfonsinos (en el gabinete, halle y dormitorios individuales). La cocina era la de la casa, con bloque metálico que en nuestras latitudes se denominaban “cocinas económicas” y en otros lugares de España son conocidas como “cocinas bilbaínas” (por el lugar de fabricación y procedencia).

Uno y otro conjunto de los adquiridos por la nueva pareja, se compraron en una tienda de muebles ubicada en la murciana plaza del Cardenal Belluga (cuyo nombre no he podido averiguar entre los comercios que se anunciaban en la prensa de la época, de lo que deduzco que no se trata de un importante almacén, sino más bien un lugar de venta donde se ofrecían productos por ellos mismos fabricados).



Figura 05. Aguamanil , Cerámica de Cartagena.

El material es madera de pino, más utilizada que otras en la fabricación del mueble popular, por la cercanía al monte donde crecen los árboles y la cercanía también de las aserradoras murcianas.

El dormitorio se compone de la cama de matrimonio, dos mesillas de noche con cajón alto y dos espacios en el cajón bajo; armario de luna, cómoda de cuatro cajones y dos sillas con solero tapizado en cretona color marrón, perfectamente combinado con el color de la madera. Sobre ambas mesillas, sendos crucifijos metálicos en los que el Crucificado se muestra sobre media caña de hueso montada en la madera. Todo el mobiliario ostenta una ligera capa de color siena barnizado.

La decoración es muy simple y concentrada en lugares concretos de la cama y armario de luna, a base de tallos florales y elementos ondulantes esquemáticos.

El comedor de la vivienda se compone de una mesa de madera de pino, cuadrangular, seis sillas también de madera, un mueble auxiliar que cumple la misión de costurero y cuatro rinconeras sobre las que se disponen otros tantos maceteros de cerámica decorada, para colocar en su interior plantas naturales o artificiales. El mobiliario del comedor se complementa con aparato de luz y tapete textil sobre la mesa, con decoración tejida a base de tallos florales y pavos reales que llenan toda la superficie del mismo.



Figura 06. Rinconera con macetero.

La simplicidad en la calidad y decoración de la madera, contrasta con otros mobiliarios áulicos conocidos, como los que figuran en el museo modernista de la localidad alicantina de Monóvar, el gran salón de la finca “La Charca” en el término de Sotana, propiedad de la familia Maestre (fabricado todo él en madera de caoba), o los ajuares de edificaciones de este estilo, mandados levantar por acaudalados mineros o industriales en Cartagena, o por indianos tras su regreso a España en Fortuna.

Complemento del dormitorio descrito es la colcha de novia pintada a mano con motivos decorativos de gran complejidad, a base de líneas ondulantes y asimétricas, y elementos figurativos como flores, cisnes y largas cabelleras femeninas. La toalla de hilo bordada a todo color con motivos vegetales que guarnecen el anagrama formado por la primera letra del nombre y del primer apellido. El “acero” así mismo bordado, para colocar alfileres y horquillas, y la “peinera” o funda para los peines de uso personal.

Evidentemente los objetos mencionados no eran de uso diario sino para su exposición en fechas y momentos señalados. Para el uso diario se disponía de otras toallas, también de hilo, bordadas con motivos más simples, donde nunca falta el anagra-



Figura 07. Macetero.

ma personal, en un solo color: el blanco; o alternando blanco y gris caro.

Sobre la “cómoda”, provista con piedra de mármol blanco, un juego de tocador de las fábricas de Cartagena, bien de “La Cartagenera Industrial” o bien de la “Fábrica de la Amistad”, sin marca de origen en el solero y sí con numeración de fabricación. El juego en cuestión se compone de aguamanil completo (zafa y jarro), peinera, jabonera y esenciero (con sus correspondientes tapas), con decoración vegetal en color rosa.

Los objetos complementarios del comedor, de cerámica y vidrio, son los ya mencionados maceteros, más dos floreros de cristal pintado con motivos vegetales en rojo y verde, observándose en ellos la vieja técnica de “cuerda seca”, para evitar con hilo de manganeso la fusión de los calores por contacto directo de los mismos.

La vajilla procede de la cartagenera fábrica ya mencionada de “La Amistad”, siendo de la serie más sencilla: la fileteada con cinta amarilla guarnecida e hilo rojo; en todos sus elementos marcada con el característico sello de aquella empresa, consistente en dos manos cogidas entre sí, bien grabada en seco o mediante calcomanía. La vajilla no está completa, evidentemente, por las evidentes roturas producidas a lo largo del tiempo; como tampoco lo está la cristalería, también procedente de la industria cartagenera, y concretamente de la fábrica de Tomás Valarino situada en el barrio de Santa Lucía. De ésta se conservan vasos cilíndricos, botellas panzudas y copas en número indeterminado.



Figura 08. Rinconera.

La cubertería no forma parte de un conjunto completo al uso en la actualidad, que ello forma parte de las costumbres consumistas posteriores. Los cubiertos de este ajuar popular se adquirieron sueltos, unos en metal (la mayor parte de ellos facilitados por la industria existente en las fábricas de Riopar, Albacete), o bien en plata, en este caso fabricadas por plateros locales, quienes grababan el anagrama familiar en el mango de la cuchara, el tenedor y el cuchillo. Orfebres o plateros locales que dejaron, o no, su marca, en las piezas fabricadas por ellos, fueron en la época a que me refiero, D. Félix Ruiz y D. Antonio Ros (marcas que fueron RUIZ y ROS respectivamente).

No es el caso del ajuar que nos ocupa, pero sí en otros no conocidos con la precisión del que me refiero, fueron abundantes las cancelas de cristal colocadas en el portal de las casas modernistas, con el anagrama familiar grabado en lugar principal de las mismas, combinación de las letras iniciales del nombre y primer apellido, bien del cabeza de familia, o bien de los nombres de los cónyuges, como es el caso de la vecina casa del abogado Pedro Guerrero Rodríguez, cuyo anagrama, guarnecido de motivos vegetales, está formado por la artística combinación de las letras P G en capitales latinas.

4. CONCLUSIÓN

Hasta aquí la descripción del ajuar que se encuentra en la casa marcada con el número cinco de la calle Mayor de Caravaca de la Cruz (Murcia, España), frente a la renacentista Iglesia Mayor del Salvador. Se trata de un ejemplo de ajuar popular en materiales discretos, fabricados por artesanos locales o regionales, aumentado por los elementos complementarios que proporcionaba la industria textil catalana, la cerámica y el vidrio de Cartagena y, muy especialmente, por las encantadoras colecciones textiles fabricadas pacientemente a lo largo de los años de adolescencia y juventud de las féminas de la época, en largas trasnochadas a la luz de la recién estrenada iluminación eléctrica, que desplazó a los viejos “quinqués” de petróleo, junto al que bordaron sus ajuares las damas que les precedieron en épocas anteriores, durante el Neoclasicismo y el Romanticismo.



Figura 09. Mesilla de noche.



Figura 10. Costurero.